Carta del editor

¿Por qué escribir? Pregunta Jean–Paul Sartre. Y responde: “Cada cual tiene sus razones: para éste el arte es un escape; para aquel un modo de conquistar. Pero cabe huir a una ermita, a la locura, a la muerte y cabe conquistar con las armas. ¿Por qué precisamente escribir, hacer por escrito esas evasiones y esas conquistas? Es que, detrás de los diversos propósitos de los autores, hay una elección más profunda e inmediata, común a todos.”

En el campo de las ciencias, existe una razón fundamental para escribir: llegar a ser. Ser científico, investigador social, académico o tecnólogo. Sin la palabra escrita un investigador está incompleto.

La expresión escrita institucionalizó a la ciencia, y sin ella, tal cual es hoy día, el sistema científico se desmoronaría.

El investigador de un centro científico, una universidad o tecnológico, no cumple su ciclo de desarrollo sólo por hacer investigación. Si los resultados de sus estudios nomás le sirven de justificación para seguir cavando en el mismo lugar y amontonando informes, o para viajar y presentar en foros internacionales sus exposiciones magníficamente proyectadas en “power point” y verbalizadas con una retórica técnica, no está haciendo su tarea a cabalidad.

En ciencia no queda terminado un proyecto de investigación hasta que el autor publica sus resultados en revistas especializadas.

Podría decirse que, en los últimos cien años, este ha sido el *leitmotiv* del científico.

Pero la labor de quien investiga tampoco finaliza totalmente al concluir algún trabajo y sacarlo a la luz en las páginas de los *journals* para expertos, aunque esto es lo que la mayoría de los científicos aún cree y hace, lo cual fue válido hasta hace pocas décadas. Por el contrario, si una porción de la información generada, así sea una milésima parte, se “traduce” al lenguaje coloquial y se le acerca a la gente, se estará contribuyendo a la *alfabetización científica* de la comunidad, y probablemente el número de personas interesadas en el tema de uno aumente.

Esto último es el propósito de la nueva sección de ***Cultura Científica y Tecnológica***, denominada **Columnas**: servir de foro a los investigadores que a partir del presente número colaborarán desde sus ámbitos de trabajo, reflexionarán sobre lo que ocurre en el entorno de sus disciplinas, y compartirán sus pensamientos.

El lector esperado, como dice Sartre, es el “lector universal”, cualquiera que se detenga, sin importar su formación, y al leer las páginas de la revista haga posible que ***Cultura Científica y Tecnológica*** sea.

Victoriano Garza Almanza